

La corrupción y el juicio Sócrates. Un tema que recobra actualidad

*Corruption and the Socrates trial.
A topic that recovers news*

DOI: <https://doi.org/10.18041/0124-0102/a.32.5531>

Una de las acusaciones de peso que llevó a Sócrates a la pena de muerte fue corromper la juventud ateniense. La pala corrupción proviene del latín *corrumpere* que significa sobornar, falsificar, dañar, romper, quebrar, despedazar, arrebatarse, echar a perder, hacer claudicar, hacer trizas, inmoralidad, clientelismo, etc.

En aras de una definición, hoy día la corrupción es entendida como el uso de lo público para fines y lucros privados. La cosa pública (la república o república) se constituyó históricamente como una necesidad de protegernos los unos con los otros, contribuyendo todos para lograr el bien común.

Hobbes sostenía que estado natural el hombre ya se hubiera extinguido. En nuestra especie la ley individual del más fuerte de todos contra todos no aplica.

Según el filósofo inglés solo lo social se ha impuesto con y por la razón para dirimir intereses a través del Estado. Su necesidad se impuso para garantizar la paz, la armonía y la concordia en aras del Bien-Estar de la sociedad con su conjunto y para que cesaran los conflictos individuales y de grupos. Así surgieron las leyes a imitación de las buenas costumbres de cada pueblo.

Y decimos “buenas” porque garantizaron de diferentes maneras la sobrevivencia, desarrollo y prosperidad de los grupos humanos donde ellas habían surgido, manteniéndose, fortalecimiento y conservándose a los distintos de la república era sagrada y todos sus constituyentes y contribuyentes la vigilaban. La corruptela era casi que imposible.

No obstante al crecer la población en las diferentes sociedades, se hizo incon-

José Gabriel Coley
Universidad del Atlántico
Contacto:
josecoley@mail.uniatlantico.edu.co

Como citar:
Coley, J. (2019). La corrupción y el juicio Sócrates. *Advocatus*, 16(32), 187-189. <https://doi.org/10.18041/0124-0102/a.32.5531>



Open Access

Recibido:
11 de febrero de 2019
Aceptado:
20 de abril de 2019

trolable la vigilancia directa de los ciudadanos sobre los administradores del Estado. Entonces se implementaron los organismos de vigilancia control o monitoreo como filtros para su buen funcionamiento.

Pero también resultaron corruptibles (en Colombia los conocemos como las ías: *Procuraduría, Personería, Fiscalía, Contraloría, Defensoría, Comisaría, etc.*), que irónicamente solo sirvieron para hacer crecer hiperbólicamente el poder de la oficina, la burocracia, esa desgraciada necesidad de que hablara weber, y con ella, su enfermedad con-natural, la corrupción, como problema mundial, que no exclusivo de los países de la periferia como el nuestro.

La corrupción ha sido y es aún una epidemia política que logra la inestabilidad de la base de la sociedad. La corrupción está siempre en contraposición con la equidad y la conciencia comunes de los ciudadanos. Se contraponen también con los ideales morales que deben prevalecer en los seres humanos, entre ellos, la virtud que sería el máximo valor entre todos los valores.

La virtud era el ideal filosófico supremo en el antropocentrismo de Sócrates. Pero en su juicio Platón, hombre aristócrata, adinerado e influyente, y sus amigos, quisieron corromper la justicia ateniense que había condenado al maestro, y cuando estaba listo para obtener ilícitamente la libertad, Sócrates les dijo NO; y que más bien recordaran que se le debía un gallo a Esculapio (o Asclepio), dios de la Medicina y la Resurrección, hijo de Apolo.

El gallo era emblema de vigilancia para los griegos antiguos.

Pero continuemos en el juicio de Sócrates. Hubo influencias y dinero, en este caso si a espaldas del reo. Poder y corrupción están unidos por lo prohibido. “*Prohibido prohibir*”, decían los estudiantes del mayor francés de 1968 que emulamos nosotros los universitarios de Colombia en 1971. Lo que no se prohíbe está permitido. Lo prohibido es lo apetecido, reza el refrán. Si no, ¿Por qué se prohibió comer la manzana en el edén? ¿Este fruto, acaso no era producto del árbol de la ciencia, y su consumo permitiría conocimiento, distinguir entre el bien y el mal y alcanzar la inmortalidad? ¿A qué se debe el decálogo de Moisés? Recordemos que Atenas y Jerusalén son las dos raíces fundamentales de Occidente. A veces no sale el griego, otras el semita.

Pero echa la ley, hecha la trampa. Las influencias y una moneda por acá y otra por allá hubieran resuelto la vida del condenado, pero no su juicio y eso, era lo que exactamente sabía Sócrates.

Es ahí donde entra a jugar Platón como determinante ya que Sócrates, se sabe, no escribió nada, convirtiéndolo al maestro en protagonista de sus “*Diálogos*”; comenzando con la Apología, pasando por algunos de La República, hasta los de madurez, Teeteto, Las Leyes, Fedro. Por algo alguien dijo con suficiente lucidez: “*Entre más leo a Platón menos creo en Sócrates*”.

Platón fue discípulo de Sócrates hasta cuando este debió la cicuta. Y a la muerte de su maes-

tro ágrafo en sus escritos lo inmortalizó. De allí el parangón que muchos establecen entre Sócrates y Jesús, pues el nazareno también fue reinventado por sus discípulos después de su muerte. Porque el rabino tampoco escribió (incluso se duda desde la historia como ciencia de la existencia física de ambos, pero ya eso es otro tema).

Toda la obra de Platón se refiere de alguna manera a Sócrates como su sostén. Él es su demiurgo,

aquel que lo ilumina todo, platón, también reinventó a Sócrates, idealizándolo como el ciudadano símbolo de virtud, inmaculado y respetuoso de la ley, a tal punto que defendió el orden del Establecimiento aún a costa de su vida. A pesar de lo injusto de la condena aceptó la muerte rechazando la corrupción, dejando un arquetipo ético a la sociedad de su tiempo, pero también hacia el futuro. Pero tal parece que el semen de su doctrina aún no ha fecundado en la humanidad; y menos entre nosotros.